



VOL: AÑO 2, NUMERO 3

FECHA: INVIERNO 1986-1987

TEMA: POLITICA Y VERDAD

TITULO: **Transfiguraciones políticas del estado mexicano**

AUTOR: *Estela Serret B.*

SECCION: Reseñas

## TEXTO

A través de una recopilación de ensayos que ha publicado en espacios diversos, Reyes Heróles se propone invitar a la reflexión sobre los cambios sufridos por el Estado mexicano (visibles de manera clara en el presente sexenio) tanto en su lógica discursiva como en el propio contenido de su propuesta política.

Esta "transfiguración política" que ha comenzado a revelarse en el Estado de la revolución mexicana no responde sólo a factores internos. Como bien lo indica Reyes Heróles (aunque sin explicar el fenómeno) las transformaciones por las que atraviesa nuestra estructura política responden a la corriente del neoliberalismo económico y la política neoconservadora prevalecientes en la presente década tanto al interior de las diversas potencias occidentales como en sus relaciones internacionales (Cf. pp. 137-139).

En este sentido, el análisis del autor no se dirige tanto a investigar las causas de la creciente fuerza adquirida mundial y nacionalmente por la corriente conservadora neoliberal; más bien le interesa describir algunos de los rasgos característicos que han ido perfilando a la parte del Estado mexicano que se adscribe a esta corriente.

Así explica, por ejemplo -a través de algunas reflexiones generales sobre la relación entre regulación jurídica y planeación nacional- cómo el fenómeno de la planificación (que en México ha sido tradicionalmente antidemocrático por restringirse, en el mejor de los casos, a un pequeño grupo de "especialistas", y en el peor sólo al ejecutivo) acentúa su sesgo francamente autoritario si se ejecuta desde los parámetros ideológicos de la nueva (y más poderosa) corriente dentro del gobierno. Y esto porque uno de los rasgos determinantes de ese discurso político es precisamente el intento de negarse como tal: "Hoy la evolución de las esferas políticas se enfrenta a un nuevo contendiente: un cuadro que porta la trilogía ciencia-tecnología-verdad social como razón de ser del Estado, queriendo situarse, además, por encima de lo político" (p. 57).

Esto es, el discurso político de esta corriente se basa en la ponderación de la técnica como estrategia de planeación, de tal modo que se considera la política resultante no como "política" (sinónimo en esta lógica de falsedad, ocultamiento, negociación de intereses) sino como "ciencia". Se ha hecho del gobierno un problema de administración: administremos correctamente -con las técnicas adecuadas, científicamente avaladas- y tendremos el gobierno perfecto. Se descalifica, a la luz de esta premisa, la actuación -en política- de "los políticos", a los que se acusa básicamente de defender un proyecto no realista fundado en la concepción del Estado como sostén de la economía nacional, lo cual no puede resultar más que en la aplicación de políticas tendientes a la activación artificial de las fuerzas económicas.

La tecnocracia se piensa a sí misma como impulsora de una política realista que, basada en procedimientos "científicos", tendrá necesariamente la verdad de su parte.

Para demostrar la falacia de esta propuesta Reyes Heróles dedica uno de sus ensayos a reflexionar sobre la diferencia entre el pensamiento político (la teoría política) producido al interior y avalado por una "comunidad epistémica", que busca la producción del conocimiento y el apego a la veracidad, y, por otro lado, el "discurso político" por medio del cual "el sujeto cognoscente intenta aprehender y explicar un determinado fenómeno político en el momento mismo en que éste históricamente se suscita. Las motivaciones centrales de este sujeto cognoscente de carácter histórico son las de dar una explicación coherente dentro de una matriz discursiva no académica" (pp. 30-31).

De este modo, el discurso político, a diferencia de lo que el autor llama la "matriz académica" no puede definirse en términos de veracidad; no busca explicar científicamente un fenómeno sino responder a una realidad en el sentido que determinada correlación de fuerzas lo indique.

Así pues, la primera falacia del discurso tecnocrático es presentarse como verdadero; la segunda, presentarse como apolítico:

"La administración pública está aquí inscrita en una esfera totalmente política pues de su eficiencia como canal apropiado para las manifestaciones ciudadanas cotidianas dependerá en buena medida la estabilidad o inestabilidad que se genere con los cambios gubernamentales. Así, este tipo de actividades denominadas de ventanilla, que se presentan en un primer momento como apolíticas, son, en una perspectiva un poco más amplia, brutalmente políticas" (p. 76).

A Reyes Heróles no sólo le importa pensar algunos de los elementos que contribuyen hoy a desdibujar, a "transfigurar" al Estado mexicano que hasta ahora conocemos (no sólo en cuanto al discurso, sino también en cuanto al proyecto que este discurso revela); le interesa también proponer algunos cauces para la democratización del sistema decisonal (Cf. pp. 47-64 y 109 y ss.)

En primer término, una planeación democrática debiera dejar de estar en manos de un pequeño grupo de especialistas. Para ello resulta preciso ampliar los canales de participación de la población en general en el sistema de decisiones, lo cual requiere previamente de una difusión amplia de información sobre los problemas que exigen regulación, pero básicamente sobre los efectos que una u otra medida en este sentido traerán para la vida cotidiana de los ciudadanos.

Pensando en esto resulta indispensable incrementar los niveles educativos para hacer efectiva una participación responsable en la planificación.

Por otra parte, si bien es cierto que un Estado debe por lógica una planeación nacional, no debe olvidarse, si se quiere impulsar un ejercicio decisonal democrático, que la heterogeneidad cultural del país exige respeto a las diversas racionalidades características de los diferentes núcleos de población.

La propuesta no pasa de estar esbozada y por lo mismo es susceptible de múltiples objeciones. Su obstáculo más evidente es que requeriría como premisa para su realización del abatimiento de la mentalidad tecnocrática en las filas gubernamentales.